Mario Vargas Llosa, *Cinco Esquinas*, 2016, México, Alfaguara, 316 pp.

RECEPCIÓN: 28 de marzo de 2016.

APROBACIÓN: 19 de septiembre de 2016.

Mario Vargas Llosa publica su novela número 16, titulada *Cinco Esquinas*. En cierta manera, al igual que lo hacía el escritor inglés Graham Greene, la obra narrativa de Vargas Llosa se podría dividir en dos: novelas serias y divertimentos. Las obras serias serían libros como *La ciudad y los perros*, *La casa verde*, *Conversación en La Catedral*, *La guerra del fin del mundo* y *La fiesta del Chivo*. En el caso de los divertimentos, se podrían enumerar obras como *Pantaleón y las visitadoras*, *La tía Julia y el escribidor* y *Travesuras de la niña mala*.

En el primer grupo, su forma y su contenido exigen cierto compromiso del lector. En el caso de los divertimentos, son novelas que de alguna manera se les calificaría de poseer la virtud de ser *readables*, parafraseando a Jorge Luis Borges. *Cinco Esquinas* tiene el gran mérito de ser una novela política muy fácil de leer, al tiempo que aborda temas complejos.

Centrada en el Perú del expresidente Alberto Fujimori, Vargas Llosa ambienta su historia como si fuera una novela negra. Sin embargo, a diferencia de los relatos de detectives, de las violentas ficciones *hard boiled* del Mike Hammer de Micky Spillane o de un Philip Marlowe agudamente retratado por Raymond Chandler, no existe un detective o policía honesto que resuelva el asesinato en *Cinco Esquinas* para redimir al género, sino que el peso de la corrupción que se describe en la novela nos va dirigiendo a la solución del caso. Aquí, el personaje principal no es alguien que se encuentre directamente del lado de la ley, sino que la heroína es una periodista que trabaja en un diario de dudosa reputación que paulatinamente adquiere conciencia de su gran importancia en la sociedad.

RESEÑAS

Las vidas de los personajes de la novela, Marisa y Chabela, Enrique y Luciano, Juan Peineta y, por supuesto de Julieta Leguizamón, la Retaquita, la protagonista de la historia, se entrelazan paulatinamente a través del diario amarillista *Destapes* y de su oscuro y repelente editor Rolando Garro. Una noche, Garro aparece brutalmente asesinado en el barrio de *Cinco Esquinas*. A partir de ese momento, se revelará una serie de secretos que involucran a personas de las altas esferas del gobierno de la época.

Se podría decir que *Cinco Esquinas* también es una metáfora del infierno. No en balde, una de las calles de la novela se llama Dante. Con gran paciencia narrativa, Vargas Llosa retrata, como si fueran los círculos de la *Comedia*, las calles oscuras y peligrosas del momento, el ambiente sórdido de la época en el país y el salvajismo y la saña con que se comportaba la policía y el ejército peruano. En suma, la novela transpira un macabro y asfixiante ambiente de realidad. Sin embargo, el autor advierte en el libro que es una obra de ficción *sin que los hechos que se narran se correspondan con la realidad*.

Vargas Llosa, como él mismo lo indica en *Cinco Esquinas*, también intenta presentar las dos caras del periodismo: una, como el espantajo del poder y del autoritarismo gubernamental en el que puede desbarrar peligrosamente, y la otra, como la filosa arma de crítica social y política que idealmente aspira a ser. En este sentido, la Retaquita es el único personaje femenino redimible, pues su oficio de periodista le sirve como una manera de neutralizar la corruptela política que sufre el Perú de la novela.

La Retaquita no es guapa, pero el personaje evoluciona hasta adquirir claridad ética en sus acciones, lo que le proporciona gran belleza interna. Por su parte, Marisa y Chabela, a pesar de ser mujeres extremadamente ricas y bellas, la promiscuidad a la que se entregan, por tedio y escapismo de la realidad del Perú, nos causa cierto desagrado. Por ello, no es accidental que en el último capítulo, la Retaquita le inspire celos a Marisa, cuando ve que su esposo, el ingeniero Enrique (Quique) Cárdenas, siente admiración por ella, a pesar de que la periodista fue una de las causas principales de sus problemas.

Cinco Esquinas contiene veintidós capítulos. Todos se leen con gran facilidad, con excepción del XX, el más extenso. Ese capítulo es un ejercicio de estilo que recuerda la visión caleidoscópica del *Manhattan Transfer* de John Dos Passos, una novela que la generación de Vargas Llosa celebró en su momento con gran entusiasmo. Con la influencia de la destreza novelística de Faulkner (una de las fuentes literarias más mencionadas por Vargas Llosa a lo largo de su vida) y Hemingway en el cine, *Cinco Esquinas* nos parece curio-

samente visual y cinematográfica. Esto se puede observar al revisar directores que en cierta manera han traducido la técnica narrativa de Faulkner a la pantalla, como el Akira Kurosawa de *Rashomon*, el Quentin Tarantino de *Reservoir Dogs* y de *Pulp Fiction*, o el guionista Guillermo Arriaga de *Amores perros*. Las escenas de ese itinerante *ménage a trois* entre Chabela, Quique y Marisa del capítulo XX evocan algunos de los episodios eróticos filmados en cámara lenta por el director independiente Michael Ninn. También, la manera como en *Cinco Esquinas* poco a poco se van escudriñando diversos esqueletos políticos recuerda a la famosa trilogía policial *Millennium*, del desaparecido autor sueco Stieg Larsson. La Retaquita tiene una actitud similar a la del periodista ficticio Mikael Blomkvist, compañero de aventuras de la brillante Lisbeth Salander.

Es sabido que Mario Vargas Llosa no dejó de objetar el gobierno de Fujimori. Son también conocidos los reproches que se le hacían de que confundía sus apreciaciones como intelectual crítico con su antipatía personal hacia el que fue su rival y vencedor en la contienda presidencial de Perú. Al observar en perspectiva el régimen de Alberto Fujimori, la nueva novela de Vargas Llosa, además de ser un entretenido y brillante *thriller* literario, es una elegante manera del novelista de refutar a los que en su momento fueron defensores políticos del fujimorato.

En suma, *Cinco Esquinas*, como divertimento que es, resulta una ficción tan memorable y exquisita como las novelas más ambiciosas del premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa.

JAIME PERALES CONTRERAS
Georgetown University